

QUÉ ES LA ARQUEOLOGÍA DE LOS MEDIOS, 10 AÑOS DESPUÉS

<https://doi.org/10.56754/0718-4867.2023.3387>

Dr. Jussi Parikka

Aarhus University, Aarhus, Dinamarca

parikka@cc.au.dk

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2248-6377>

Nota del editor: En el marco del Seminario Permanente Jussi Parikka del Doctorado en Comunicación de la Universidad de La Frontera y de la Universidad Austral de Chile, el doctor Jussi Parikka impartió la siguiente conferencia en inglés. La revista Perspectivas de la Comunicación publica en este número tanto su versión original como una traducción al español, con el objetivo de acercar al público iberoamericano el pensamiento sobre medios de Parikka.

*El Dr. Jussi Parikka es profesor de Estética y Cultura Digital en la Universidad de Aarhus, en Dinamarca, donde dirige el Centro de Investigación de Estética Digital (DARC). También es profesor visitante en la Escuela de Arte de Winchester (Universidad de Southampton) y en FAMU en la Academia de Artes Escénicas de Praga, donde dirige el proyecto [Imágenes Operativas y Cultura Visual](#) (2019-2023, financiado por la Fundación Checa de Ciencias). En 2021 fue elegido miembro de la Academia Europaea. Entre sus libros publicados se encuentran *Insect Media* (2010), *Digital Contagions* (2007/2016), *A Geology of Media* (2015) y *A Slow, Contemporary Violence* (2016). Recientemente, coeditó *Photography Off the Scale* (2021) y es coautor de *The Lab Book: Situated Practices in Media Studies* (2022). Su libro *Operational Images* se publicará en la primavera de 2023. Los libros de Parikka han sido traducidos a 11 idiomas, incluyendo japonés, coreano, chino, checo, italiano, francés, español y portugués.*

Puede conocer más sobre el Dr. Parikka en su web <http://jussiparikka.net>.

Alrededor de 2012, una parte de mi investigación sobre la arqueología de los medios llegó a una conclusión temporal—el libro [en inglés] [*¿Qué es la arqueología de los medios?*](#) representó un resumen de lo que vi como los parámetros clave de este amplio campo. Sin embargo, constantemente enfatizaba que esto era solo un resumen temporal: habría una multitud de otros relatos, historias o énfasis teóricos que podrían escribirse y contarse. En 2011 ya habíamos publicado nuestro libro editado conjuntamente con Erkki Huhtamo *Arqueología De Los Medios: Enfoques, Aplicaciones e Implicaciones*, que reunió a una serie de escritores clave de diferentes campos: desde los estudios de cine hasta los estudios de nuevos medios, artistas y académicos. Dicho libro presentó una visión temprana del conjunto de enfoques y temas que realmente poblaron el campo a principios de los años 2000. Eso, también, fue solo una arqueología temporal de la arqueología de los medios: en sí misma un fragmento, pero no un fragmento como limitación autoimpuesta o romantización, sino un reflejo de la forma en que se había pensado el conocimiento histórico y las formaciones de conocimiento al menos desde el nuevo historicismo (una influencia clave para algunas partes de la arqueología de los medios), así como el tipo de "lectura a través de fragmentos" de la talla de Walter Benjamin y Michel Foucault. Los "sistemas totales de conocimiento" parecían imposibles e indeseables.

Antes de nuestro trabajo, muchos otros habían aparecido y habían definido y articulado la arqueología de los medios en una variedad de campos -algunos más claramente, otros menos, prefiriendo "hacer" arqueología de los medios en lugar de definirla. Eso también estuvo bien: después de todo, el campo y sus métodos fueron inventados, al menos en parte, por artistas que, a través de instalaciones, trabajos sonoros y audiovisuales, así como de métodos basados en procesos, habían investigado lo que significaba recurrir a medios aparentemente obsoletos en medio de la floreciente "novedad" de internet y la cultura digital. Personas tales como Paul Demarinis y Zoe Beloff encajan en esta mezcla, al igual que artistas y diseñadores posteriores como mi colaborador Garnet Hertz o, por ejemplo, Aura Satz, que trabajan con arqueologías de medios de sonido y, a menudo, con temas relacionados con el género. De manera similar, Anne Friedberg, Mary Ann Doane, Jonathan Crary, Friedrich Kittler, incluso Paul Virilio parecían estudiosos de los medios y las humanidades "haciendo" esto sin el término "arqueología" en la mezcla.

Si bien quiero hablar de "10 años después", podríamos hacer la pregunta en dos direcciones: ¿qué fue 10 años antes? 20 años antes, 30 o incluso 100 años antes en un compromiso histórico a más largo plazo tan familiar para la arqueología de los medios—escribir una

historia intelectual de este campo en particular que conocemos, tiene en muchos sentidos el mismo espíritu que las ruinas y los fragmentos de Benjamin, pero esto ya no es necesariamente el principal punto de referencia considerando la gama de otras tareas que tenemos entre manos. Es más, ya tenemos algunos trabajos excelentes y detallados a los que podemos recurrir. Puedo recomendar encarecidamente la visión salvaje de Knut Ebeling sobre el tema—Arqueologías salvajes, un enorme libro de dos volúmenes sobre la noción errante de la arqueología más allá de la arqueología, ya que va desde la filosofía de Immanuel Kant a Freud, a Foucault y a Friedrich Kittler. De manera similar, las maravillosas autorreflexiones y resúmenes de Thomas Elsaesser, y los puntos críticos, en su opinión, sobre la arqueología de los medios; incluso en un artículo de 2016 sobre la arqueología de los medios como un síntoma, no como la solución. Elsaesser argumenta que la arqueología de los medios floreció en función de los discursos de los medios digitales, con dos puntos especialmente intrigantes: Primero, que la arqueología de los medios también continuó lo que, en palabras de Elsaesser, era "la patología más prominente de nuestra cultura", es decir, "la necesidad de preservar el pasado, para fetichizar 'memoria' y 'materialidad' en la forma de trauma y pérdida; incluso cuando perdemos la fe en la historia y hacemos que nuestras vidas dependan cada vez más de lo 'virtual'" (Elsaesser 2016). Y en segundo lugar, que al valorarse cada rasgo, tema y tecnología que ya habían sido olvidados, facilita que la industria de la nostalgia, ya sea la del arte contemporáneo o alguna otra, eleve felizmente el valor de cualquier invento estrafalario como vintage y retro.

Con esto en mente, también quiero enfatizar un par de cosas y temas que ayudan a situar algunos de los contextos de la arqueología de los medios o a insistir en que también hay una tarea más específica que debe resistir tal nostalgia y enfocarse en otros aspectos de la producción de conocimiento a través de la posición minoritaria.

Así que en esta charla quiero hacer un par de cosas. En primer lugar, dar seguimiento a un par de puntos del resumen de *¿Qué es la arqueología de los medios?*, a saber, las tres coordenadas que se encuentran en las conclusiones del libro, definiéndolo a través de una particular metodología, actitud, atmósfera epistémica y actividad:

- **del hacer:** sobre la práctica de la arqueología de los medios,

- **de la temporalidad:** sobre la multiplicidad de temporalidades, de maneras que también pueden funcionar para trasladarse a “otros tiempos” que podrían resonar con las agendas decoloniales,
- **de la materialidad:** una cuestión de materialidad tan discutida en la teoría de los medios, la "*teoría materialista de los medios*", que todavía ronda como colecciones de objetos, como prácticas con software y procesamiento de señales, y otras realidades técnicas y no técnicas de los medios.

Si bien la mayor parte de mi trabajo desde este libro *no* ha abordado la arqueología de los medios como tal, incluso mi libro *Geología de los Medios*, que fue traducido al español por la editorial Caja Negra el año 2021, no es realmente un libro de arqueología de los medios, sino más bien sobre medios ambientales y humanidades, aún así quiero reflexionar sobre algunos temas que encuentro interesantes en la investigación reciente, así como enfatizar algunos hilos que ahora veo aún más claramente importantes que antes. (Y cualquiera que haya visto el libro que editorial Mimesis publicó aquí en Chile, ve que, por supuesto, parte de mi trabajo, por ejemplo, sobre "restos", ha continuado algunas de las preguntas arqueológicas de los medios sobre la memoria, el tiempo, etc.).

Ahora, ocasionalmente me han acusado de no dar una definición simple de arqueología de los medios, pero ¿sería esto posible en primer lugar? No hay una única arqueología de los medios y ¿no se perdería la visión sobre múltiples comienzos y la multiplicidad del campo al insistir en una?

Aunque, en realidad, he intentado escribir uno que logre mediar entre los diferentes cuerpos de teoría y los medios que constituyen sus partes centrales -y el tipo de atmósfera metodológica de la arqueología de los medios; hay que tener cuidado, porque esto es largo y engorroso.

<https://jussiparikka.net/2012/12/16/what-is-media-archaeology-beta-definition-ver-0-9/>

“La arqueología de los medios puede entenderse como un **conjunto heterogéneo de teorías y métodos** que investigan la historia de los medios a través de sus raíces alternativas, caminos olvidados, ideas y máquinas olvidadas. Desafía explícitamente la supuesta novedad de la cultura digital. La arqueología de los medios aporta nuevas ideas para entender la temporalidad cultural de los medios. Las definiciones han ido desde enfatizar la naturaleza recurrente de los discursos culturales de los medios (Huhtamo) hasta la arqueología de los medios como an-arqueología o variantología (Zielinski),

que en su excavación de las capas profundas del tiempo de nuestros medios de ver y escuchar intenta encontrar una ruta alternativa para dismantelar la falacia del desarrollo lineal.

Además, veo la arqueología de los medios como una empresa conjunta de historia y teoría, en la que la excavación temporal de los medios también funciona como una **fuerza teórica**; se puede caracterizar como una lectura de **viejos medios y nuevos medios en líneas paralelas**. La arqueología de los medios es decididamente no lineal y rigurosamente teórica en su interés histórico por los medios de conocimiento. En una vena benjaminiana, abandona el historicismo cuando por ello se entiende la idea de que el pasado está dado y está ahí afuera esperando a que lo encontremos; en cambio, cree en el ensamblaje radical de la historia, y de las historias en plural, pero para que no sea solo un subconjunto de la escritura histórica cultural. En cambio, la arqueología de los medios necesita insistir tanto en la naturaleza material de su empresa -que los medios siempre están articulados en lo material, también en marcos no narrativos, ya sean medios técnicos como la fotografía, o características algorítmicas de los medios como bases de datos y redes de software- y que el trabajo de ensamblar mediaciones temporales tiene lugar en una red cada vez más variada y distribuida de instituciones, prácticas y plataformas tecnológicas.

De hecho, lo que investiga la arqueología de los medios es también los recableados prácticos del tiempo, como se hace en el trabajo de la práctica artística y creativa de los medios, a través de archivos digitales y tradicionales, así como del bricolaje y la flexión de circuitos que reciclan y remezclan tecnología obsoleta; del mismo modo como se investigan las condiciones económicas, estéticas y políticas de los medios técnicos.

La arqueología de los medios tiene lugar en laboratorios artísticos, laboratorios donde el hardware y el software se piratean y abren, pero también en laboratorios conceptuales para experimentar con conceptos e ideas”.

La definición es larga y no la discutiré en detalle.

Permítanme elegir un par de frases:

En primer lugar, es heterogénea, lo que refleja mucho sobre el tipo de teorías claves de las humanidades nacidas en las décadas de 1970 y 1980, que se movieron entre disciplinas: estudios de medios, estudios de género y queer, estudios poscoloniales y luego decoloniales, etc., no se definen sólo en términos de una disciplina, sino en cómo reformulan las disciplinas y sus métodos, y construyen nuevos objetos de conocimiento. La arqueología de los medios funciona de manera similar, con un espíritu similar de conceptos itinerantes.

Ya es hora -gran parte del trabajo es metodológicamente sobre historia y trabajo de archivo- de buscar caminos alternativos y trayectorias ignoradas, pero este trabajo se hace con una teoría del tiempo explícita o implícita que es alternativa a la historia (como relato lineal escrito): tiempo profundo, tiempo recursivo, microtemporalidad son algunos de los términos que aparecen en esos métodos. Según muchos de los críticos teóricos, como Kittler, la base técnica del registro del tiempo había pasado del modo de escritura humana de la historia humana a otra cosa, un punto continuado, por ejemplo por Wolfgang Ernst. Aquí es también donde cobra sentido el punto de Knut Ebeling: *“En arqueología no se cuenta desde el principio hasta el final; uno calcula hacia atrás desde el final, que es el presente”*.¹

Luego, hablando de contar y calcular, hay materialidades que no están necesariamente abiertas en forma automática al formato narrativo interpretativo humano: uno lee los medios técnicos de una manera diferente a como lee un libro, para decirlo simplemente. Esto, entonces, también es fundamental para muchos otros campos que surgieron en las últimas décadas: los estudios de software, etc. están ansiosos por encontrar métodos específicos que no solo importen suposiciones anteriores sobre "textos culturales" a su trabajo, sino que tengan que pensar cómo desarrollar métodos a partir de lo material mismo.

Finalmente, sobre el lugar y el espacio, como contexto de "hacer" o "práctica/praxis", esto fue un indicio de algo que volvió como parte central de un trabajo colaborativo que se lanzó el año pasado: nuestro libro de laboratorio continuó este hilo, sobre espacios de arqueología de los medios, pero también sobre teoría de los medios, estudios y otras prácticas de las humanidades, preguntando sobre los laboratorios: ¿Por qué hay tantos laboratorios en los últimos años? De ellos muchos no representan en modo alguno el legado del Media Lab corporativo del MIT, sino que representan todo tipo de clases de práctica, incluida, de hecho, la centralidad de los laboratorios de arqueología de medios, como el trabajo de mi colega Lori Emerson en Boulder, Colorado, o el *Residual Media Depot* de Darren Wershler, que lleva, al menos en espíritu, al énfasis en las prácticas arqueológicas de medios de residuos; pero también, por ejemplo, la flexión de circuitos doblando como algunas de sus actividades con juegos y consolas.

¹ Knut Ebeling, "The Art of Searching. On 'Wild Archaeologies' from Kant to Kittler." *The Nordic Journal of Aesthetics* No. 51 (2016), 10.

En cuanto a los tropos de movimiento y los temas que quiero continuar como parte de mi reflexión, estoy en deuda con la noción de "viajar"-- me saco el sombrero ante Mieke Bal (ella habla de conceptos de viaje que unen diferentes disciplinas, tanto que ni siquiera nos damos cuenta de sus poderes. Tomemos por ejemplo nociones clásicas como "autor" o, de hecho, términos como "decolonial" que llevan consigo fuerzas históricas, conceptuales y afectivas). Y un guiño a Edward Said por su teoría del viaje.

En una breve reflexión sobre los viajes, permítanme comenzar con un punto simple -que en sí mismo se vincula con la cuestión de la situación como un vector, no como un punto-, a saber, la primacía del movimiento y cómo se desarrolla tanto como formación disciplinaria, cambio en el impacto y significado de los conceptos teóricos, así como en lo que podría contener un contexto político de uso de "viajar".

La arqueología de los medios como otras disciplinas, teorías, conceptos, viaja. Esta es una de las ideas rectoras del libro *¿Qué es la arqueología de los medios?* y se articula como parte de la transformación de conceptos, campos, incluso a veces disciplinas. Las ideas tienen lugar en contextos institucionales, en intercambios, en discursos y en maletas que llevan apuntes, libros, papeles al azar y otros medios de pensamiento. Las ideas y conceptos toman vuelo como correos electrónicos y paquetes de libros enviados a través de las fronteras, y en grupos de lectura que abren, resitúan, debaten y critican conceptos. A veces, las fronteras no son fáciles de cruzar y la centralidad de la migración, el movimiento y las fronteras libres no debe tomarse a la ligera o metafóricamente.

¿Cómo negociar los dos? ¿Cómo dar cuenta de la movilidad y el movimiento de conceptos y personas?

Teóricamente, es quizás más fácil. Explico en la introducción del libro que la idea de la arqueología de los medios como un conjunto itinerante de conceptos y métodos se refiere a cómo nunca se colocó en una sola disciplina, sino que viaja entre los estudios de los medios y el cine, la historia del arte y las prácticas del arte, la historia de la tecnología y de las ciencias; sin embargo, las traducciones demuestran que también viaja a través de los idiomas. Esto es importante por varias razones. La obvia es que los nuevos conceptos pueden introducir nuevos tipos de discusiones y volverse útiles para transformar campos en diferentes lenguajes académicos. Pero otra es que también desencadenan formas de

investigación ya burbujeantes y dan nombre a prácticas que se realizan en otros contextos del arte y la investigación. A menudo hacemos cosas para las que no tenemos nombre, y esto se aplica también al trabajo académico. Algo así como la historia de los medios, pero no del todo. Algo que forma parte de la teoría de los medios, pero no solo. Algo que habla de la historia cultural de la ciencia y la tecnología, pero que también practican los artistas. Y luego, por supuesto, darse cuenta de que la arqueología de los medios a veces está más cerca de las historias del arte y la tecnología que los estudios de comunicación tradicionales. A veces ejerce argumentos filosóficos sobre la naturaleza del tiempo y la temporalidad; algunas ideas resuenan con el trabajo en estudios de género: estoy pensando aquí, por ejemplo, en *Atlas of Emotion* de Giuliana Bruno como un ejemplo de estudios de género, historia del arte y estudios de cine que comparten un terreno común. La arqueología de los medios, entonces, es también un catalizador y un conducto para las investigaciones interdisciplinarias en los mundos de la tecnología, pero también en formas que brindan metodologías alternativas a las de los medios de comunicación o los estudios de comunicación. De hecho, para discutir con Edward Said en su versión sobre la "teoría de los viajes", en las palabras finales de ese artículo: "*¿Y qué es la conciencia crítica en el fondo sino una predilección imparable por las alternativas?*"

Pero ahora, quiero preguntar, ¿qué tipo de alternativas buscamos? Incluso esta predilección está cargada de historias de esas teorías y conceptos itinerantes y su propia geohistoria política: que vienen de lugares y viajan a lugares, que las teorías son vectores, no puntos y, como tales, también están destinadas a movilizar cosas en los sitios de llegada. Para tomar en cuenta la advertencia de Elsaesser de que la romantización de cualquier alternativa no es una opción, también podríamos investigar algunos de los términos empleados.

En el fondo del tema de la inmigración, lo que más nos viene a la mente es pensar en los viajes de la teoría en relación con cuestiones de ubicación y desplazamiento, fragilidad y migración forzada, así como la hostilidad que presenciamos en todo el mundo, en el detrás de los ataques contra la teoría crítica de la raza (como en los EE. UU., pero también en muchos otros lugares) y otras teorías críticas, así como el resurgimiento de fuerzas de extrema derecha que quieren establecer fronteras aún más fuertes. Este lío más amplio continúa los primeros años de teoría o guerras de métodos, pero también involucra a las fuerzas multiescalares de los ultraconservadores con los neofascistas y muchos vínculos transnacionales también.

Las connotaciones de viajar no son necesariamente visitas a conferencias acogedoras, sino encuentros estresantes con regímenes fronterizos y vigilancia, ya sean teóricos o reales. Por lo tanto, los últimos años de resurgimiento de la discusión sobre la decolonialidad también deben ser parte de esta reflexión más amplia sobre discursos aparentemente apolíticos como la arqueología de los medios, en la medida en que tiene que pensar en lo que podría significar este viaje como una forma de forjar contextos locales, donde los conceptos comienzan a construir sus propios archivos y connotaciones significativas.

Pueden suceder un par de cosas: en primer lugar, nuestra noción de medios puede cambiar, del cuerpo de puntos de referencia "naturalizados" a las historias estándar de la modernidad y los medios. ¿Qué clase de marco alternativo emerge cuando los procesos de urbanización y mediación no son los mismos, ni tampoco lo son el tipo de marcos para el surgimiento de la "novedad" cuando ni siquiera estamos de acuerdo en una línea de tiempo de lo que es nuevo y viejo (de hecho, lo mismo ocurre con qué es obsoleto, en qué términos, y qué va incluso en la categoría más cargada de residuos, como en los residuos electrónicos y de otros medios). Por lo tanto, quiero preguntar qué surge de puntos de partida como el desperdicio integral, término de Sean Cubitt, que reorganiza el uso y el mal uso, el trabajo y la explotación en formas que por necesidad piden una historia diferente, un punto de partida diferente que lee la explotación de la energía humana como paralela al tipo de externalización de los males de la producción de energía que está teniendo lugar como contaminación de las tierras (y, a menudo, las tierras indígenas).

Esta tarea más amplia de comprender los contextos coloniales junto con los futuros decoloniales no es solo una expansión de los temas, sino también una mirada más radical a cuáles son los puntos de partida significativos para la materialidad, que puede incluir también la materialidad del trabajo, el trabajo de género, el trabajo racializado y el capitalismo como parte de algo que escapa a cualquier patrón preestablecido. De hecho, el tipo de referencia a otra modernidad, o alter-modernidades, ya es un campo mucho más avanzado en estos términos, de varias décadas de hecho. Entonces, para seguir la idea de Dipesh Chakrabarty, la provincialización de Europa debe ser central en gran parte de hacia dónde se dirige la arqueología de los medios, y agregaría, una provincialización del vínculo anglo-norteamericano, al tiempo que se reconoce la pluralidad de Europa, incluidos sus propios mecanismos coloniales (como en relación con el imperialismo ruso y el colonialismo), incluida la racialización de diferentes aspectos de la llamada blancura también.

(Permítanme decir, sin embargo, que tengo un gran respeto por el tipo de "Variantología" que Zielinski hizo en colaboración con académicos de China a Medio Oriente y América Latina en busca de la primacía de la variación para un corpus arqueológico de medios).

Ahora bien, si viajar se convierte así en parte de una historia política de trayectorias, nuestra tarea se vuelve más interesante que una mera "interdisciplinariedad" acogedora. De hecho, ¿qué es la arqueología de los medios cuando se enfrenta a la intensificación de las tecnologías de automatización, como las diferentes plataformas de IA para texto e imagen, a medida que se reconectan a los modos experimentales de expresión de principios del siglo XX, incluida la escritura automática, los experimentos estadísticos con el lenguaje y otras formas de descentrar al sujeto? ¿O qué es la arqueología de los medios cuando se enfrenta a una escala de mediación radicalmente diferente que tiene lugar como infraestructura en la nube, big data y el vínculo entre los datos de medición y poder? Parte de este trabajo ya está hecho y en marcha, sobre todo en la lectura de historias de datos a través de los aparatos masivos del colonialismo, así como historias de logística como tal; sin embargo, lo que podría estar a continuación en la agenda es preguntar ¿a qué escala la arqueología de los medios puede seguir siendo efectiva? ¿a qué escala se relaciona con la transformación planetaria en curso de la cual las cuestiones de la teledetección y las infraestructuras de datos son un emblema? Parte de esto tendría que reenfocarse seguramente en la historia de las matemáticas, como el cálculo de probabilidades al menos desde el siglo XVII, y los métodos y técnicas estadísticas al menos desde el siglo XIX, y otros modos similares de mediación por medio de números, conteo y álgebra detrás de estos dispositivos de reescalado y almacenamiento de datos que pasa por sistemas de notación y su capacidad para manejar abstracciones.

Además, en cuanto a mi tema favorito, ¿qué pasa con el medio ambiente, como en la transformación climática a gran escala y su relación con cuestiones de mediación, conocimiento y otros temas que tampoco se eliminan de los estudios de medios, incluso si la arqueología de los medios a menudo ha tenido poco que decir sobre ellos? Aunque tenemos grandes ejemplos de lo que podría ser la arqueología ambiental de los medios: Nadia Bozak sobre la base de los combustibles fósiles de las primeras películas, devolviendo la cuestión de la luz también a esta ecología política; cuestiones de temperatura y mediación como, por ejemplo, Nicole Starosielski, que ha estado persiguiendo activamente en sus medios fríos y calientes: investigación, arqueologías de medios de la materialidad planetaria hasta su núcleo terrenal, casos que son centrales para Chile y las regiones circundantes relacionadas

con la minería, ahora más centrado en las condiciones de la transición verde, pero involucrando muchas capas de lo que Maritn Arboledo ha acuñado como la mina planetaria. Lo mismo podría aplicarse a la energía, un tema que está mucho mejor cubierto hasta ahora por colegas en historias de la ciencia e historias culturales relacionadas (y el campo más amplio de las humanidades de la energía), y luego muchos otros ejemplos de intersección del clima, la mediación y datos (tales como mapas científicos y operativos como para el clima), y sus respectivas infraestructuras de comunicación; mi interés está relacionado con esta área, ya que necesito escribir algo a continuación sobre las *historias del arte de los medios de los datos ambientales*, en otras palabras, los modelos de detección y almacenamiento de datos que llegan a ser discutidos a través de métodos artísticos y de diseño.

Entonces, si la arqueología de los medios nació, y tal vez ni siquiera resolvió, la crisis de la temporalidad, la representación y algunas otras, como tan elegantemente ha demostrado Thomas Elsaesser, me pregunto ¿qué crisis, además del clima, es ahora una condición esencial para nuestro trabajo?

Aquí, para enfatizar, la arqueología de los medios no se presenta como una especie de solución, hay otras direcciones que están más orientadas hacia este tema. Y, sin embargo, es un horizonte ineludible también para el conocimiento de las humanidades y los métodos y prácticas que utilizamos en nuestro trabajo. Puede equivaler a una investigación de cómo el nexo de colonialismo/modernidad -que, como recuerdan Walter Mignolo y otros, funciona detrás de las formas modernas de conocimiento y poder-, está vinculado al trío de colonialismo/modernidad/ crisis climática. Este trío, entonces, también trata sobre cuestiones **de la materialidad** (peso ambiental, pero también procesos epistémicos de conocimiento en los que los medios son centrales, un punto que planteo en mi concepto de "*medianatures*"), **de la temporalidad** (tiempos profundos, pero no los que se reflejan en el problemático "largoplacismo" de algunos de los *think tanks* y transhumanistas actuales), y **del hacer** (como en qué tipo de prácticas y espacios funcionan como infraestructura de las humanidades, incluida la arqueología de los medios).

Gracias.